

Por Dino Plaza

*Traducir al Continente*

Hablar de la traducción en América refiere al concepto acuñado por Dolezel (1990), el de transducción. La noción implícita en este concepto es la de identificar con claridad que la cuestión en juego en la escritura a la hora de pasar de un estado a otro no es la de traducir, sino la de pasar de una cultura a otra. El problema radica en esta diferencia. ¿Es posible la escritura en una lengua que ha sido puesta originalmente en otra? Pienso en el esfuerzo realizado por Roberto Fernández Retamar que en un antiguo artículo (1976) destaca la cuestión americana planteando que luego del primer acto independentista —Haití— no sólo surge la negritud como problemática, sino que sobre todo se funda la búsqueda de un nuevo modo de expresión (expresarse no es lo mismo que ser, discu-

sión tan típica y manoseada a la hora de hablar de identidad). Esta búsqueda de una expresión es lo que funda un nuevo momento en la historia latinoamericana, la de un intento de superar, a juicio de Fernández Retamar, el occidentalismo y constituir la alternativa de una historia otra que rompe la línea constitutiva de la occidentalización en esta parte del mundo. Buscar la expresión, en esta perspectiva, es ni más ni menos que interrumpir un proceso cultural que había venido instalándose desde los tiempos inaugurales de la Conquista. Al respecto, un referente ineludible para hablar de la expresión es Pedro Henríquez Ureña, que se ha formulado la pregunta sobre este asunto desde inicios del siglo XX (1980). Desde sus preocupaciones por la literatura se pregunta

cómo es posible encontrar aquello que exprese el asunto de lo que él llama lo hispanoamericano, cómo se correlacionan o instalan culturas que se superponen unas a otras. Se pregunta qué hacer con el indio, el criollo, el mestizo. Y como se trata de una interrogante que no se responde unilateralmente, surge un conjunto de autores que va constituyendo una línea de pensamiento que se plantea el mismo asunto, el de la posibilidad de identificar aquello que debiera ser la expresión de lo americano (¿O lo hispanoamericano, o iberoamericano, o lo indoamericano, o lo afroamericano o lo anglo-luso-indo-íbero-afro-latinoamericano? Los términos en sí mismos exceden la posibilidad de su respuesta. Cada una de estas nominaciones conlleva ideas implícitas que no es posible referir ahora, pero que sin duda revisten diversas connotaciones y de orden diverso). Decía que con Henríquez Ureña comienza a sistematizarse una línea de pensamiento que se pregunta sobre la problemática de la búsqueda de una expresión. Y cuando miramos en detalle esta línea observamos que autores como José Carlos Mariátegui (2006), Antonio Cornejo Polar (2002), Ángel Rama

(1984), Darcy Ribeiro (1983), Antonio Cándido (1991), Fernando Ortiz (1983), el mismo Fernández Retamar, y tantos otros, han venido abordando la pregunta desde un entendido básico, el de la traducción. El continente llamado americano plantea esta pregunta en su origen: ¿cómo es posible aludir a esta realidad, considerando que la historia de América implica la instalación de una cultura en otra? La interrogante se amplía cuando además hablamos de la escritura americana. Hablar de la escritura americana es hablar de la historia americana, de la constitución de una visión de mundo que es en sí misma una irrupción materializada a través y por la letra. Cuando Fernández Retamar habla de la occidentalización está refiriéndose específicamente a este hecho, a la implicancia que porta la cultura letrada en un proceso de irrupción militar, política y letrada. La occidentalización (o, si se prefiere, la americanización del Continente) supone la expansión de un espacio (el europeo) que cristaliza en la letra para definir, ya no sólo un espacio, sino una concepción del tiempo que denomina a un lugar llamado América. Y una vez ocurrido esto deviene un proceso de

interrogación por el quién soy, cómo me interpreto o concibo a mí mismo en el marco de esta nueva concepción de tiempo y lugar que determina ahora mis condiciones de vida (Todorov, 1998). Dos ejemplos emblemáticos de este esfuerzo son Felipe Guamán Poma de Ayala (1984) y el Inca Garcilaso de la Vega (1991). En sus escritos intentan expresar “un mundo extraño” en la dimensión occidental, o sea, en el mundo de la letra. Y para llevarlo a efecto intentan establecer recuentos de períodos y procesos de la cultura indígena traducidos a la línea del tiempo occidental y con referencias que quieren explicar para Occidente las connotaciones religiosas de sus credos y del tipo de vida de aquella cultura “extraña”. El notable esfuerzo de estos autores, que ocupo sólo como referencia para dar cuenta de innumerables esfuerzos del estilo como es el caso de todos los resultados que ha generado la diáspora dentro del continente americano (la cultura chicana en la actualidad, el uso del “spanglish” con el que se traduce, entre otras obras, *El Quijote de la Mancha*, o el llamado “portuñol”) traen a colación el asunto aquí comentado: hablar de lo americano im-

plica hablar de la letra y a partir de ella. Esta cuestión en sí misma constituye un dilema. Es lo que toma como referencia Walter Mignolo, quien en sus intentos de abordar la escritura colonial observa la dificultad que supone traducir y/o registrar el mundo americano a partir de los escritos que producen aquellos primeros conquistadores (la Naturaleza y sus habitantes tienen aspecto, dimensiones y costumbres que no responden a un mundo conocido; se hace necesario intentar explicar, traducir, inscribir un mundo desconocido en las dimensiones de aquello que se conoce). Luego, cuando retoma lo señalado por Fernández Retamar, plantea que el hallazgo aquí es el de establecer una línea divisoria que dimensiona la independencia haitiana como el inicio de una nueva disrupción, proceso al que denomina Postoccidentalismo (2002). Con esto, Mignolo intenta fundar una nueva línea de trabajo y justifica su propuesta en el entendido de que así como es válido —a propósito del proceso de la Modernidad— hablar de Postmodernidad para Europa y de Postcolonialidad para Estados Unidos, es válido para América Latina hablar de Postoccidentalismo. Este nuevo post

conlleva la instalación de una mirada del asunto en una línea de trabajo que denomina “las epistemologías fronterizas” y con ello señala que geoculturalmente hablando, el conocimiento —en tanto constituye poder— se expresa de otra manera en este lado del mundo. Lo que funda Mignolo a partir de esta mirada es un asunto distinto: hablar de América y sobre todo desde América es hablar desde la letra para encontrar epistemológicamente ese tiempo y lugar que nos exprese. Intentar clarificar este objetivo es saber qué hacer a la hora de traducir no de un idioma a otro, sino de un mundo a otro, de una cultura a otra. Retomando, decía al inicio que cuando se habla de traducción en América se pone en juego el concepto de transducción. Y aunque Dolezel lo refiere al asunto de la escritura literaria, la acepción del concepto permite ampliarlo al asunto de la traducción en la línea aquí planteada. Transducción es transmisión y transformación del sentido con la consiguiente variación temporal, espacial y contextual entre el acto de la emisión y el de la recepción, cuestión que origina sucesivas transformaciones o reelaboraciones del escrito original (Martínez

Fernández, 2001). En el marco de la traducción en América el proceso que registra esta problemática inscribe los mismos elementos, el de la temporalidad, la espacialidad y la contextualidad, con la consiguiente variación que registra la transmisión y que termina dando como resultado el de una constante transformación entre el acto original y las sucesivas relecturas o reinterpretaciones del mismo. Traducir es esto. En América la escritura plantea la búsqueda de una expresión que supone asumir lo americano como una realidad posible. Traducir, en este contexto, no es un mero convertir a otra cosa, pasar de una plenitud a otra plenitud (siguiendo lo planteado por Derrida: 1989), sino un constante mover de un tiempo y lugar a otro. Traducir es efectuar un *desplazamiento*. Traducir es transducir. O, dicho en otras palabras, la escritura americana nos plantea un proceso complejo, el de intentar encontrar la inscripción de un no-lugar que quiere hacerse expresión. La escritura americana es el intento de darle materialidad al problema que subyace al proceso de traducción cuando de lo que se trata es de desplazar de un no-lugar hacia un lugar que nunca es pleno,

sino siempre un tiempo y espacio posible, un lugar que desea expresarse en coordenadas para parecieran una y otra vez cuestionarlo.

## Bibliografía

- Candido, Antonio. 1991. "Literatura y subdesarrollo". *Crítica radical*. Venezuela: Ayacucho.
- Derrida, Jacques. 1989. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Edit. Anthropos.
- 1989. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía: la retirada de la metáfora*. Barcelona: Paidós.
- Dolezel, L. 1990. *Historia breve de la poética*. Madrid: Síntesis.
- Fernández Retamar, Roberto. 1976. "Nuestra América y Occidente". *Casa de las Américas* 98: 36-57. La Habana, Cuba.
- Garcilaso de la Vega, Inca. 1991. *Comentarios reales de los Incas*, Venezuela: Ayacucho.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. 1984. *Nueva crónica y buen gobierno*. Venezuela: Ayacucho.
- Mariátegui, José Carlos. 2006. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 2ª ed., Venezuela: Biblioteca Ayacucho.
- Martínez Fernández, J. E. 2001. *La intertextualidad literaria*. Madrid: Cátedra.
- Ortiz, Fernando. 1983. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Pedro Henríquez Ureña. 1980. *Obras Completas, 1945-1946, Tomo X*. Santo Domingo R.D., Recopilación y prólogo Juan Jacobo de Lara.
- Rama, Ángel. 1984. *Transculturación narrativa en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Ribeiro, Darcy. 1983. *Las Américas y la Civilización*. Frankfurt: Suhrkamp.
- 1984. "La civilización emergente". *Nueva Sociedad* 73, Julio-Agosto: pp. 26-37.
- Schmidt-Welle. 2002. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut PK.
- Todorov, Z. 1998. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.